

# Algunas relaciones entre relativismo cognitivo y ética

Lic. Patricia Morey

Durante los días 6 y 7 de setiembre de 1994 se realizó en el Centro de Estudios Avanzados, un coloquio sobre "Ética y estética hacia fines del milenio" como parte del acuerdo de colaboración existente entre la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Nottingham. Se transcriben las principales intervenciones. Las traducciones de las ponencias presentadas por los participantes ingleses fueron efectuadas por Alba Ruibal y corregidas por Carolina Scotto y Patricia Morey

Patricia Morey es Profesora en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba

ESTUDIOS • Nº 5  
Julio 1995

Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba

*"...no sé aportarles ningún consuelo, pues eso es lo que en el fondo piden todos"*  
Sigmund Freud, El malestar en la cultura

El relativismo ha recorrido como un espectro un largo camino en el presente siglo. Los valores interconectados de progreso, razón, certeza y bienestar del siglo XIX se diluyeron y resquebrajaron en el siglo XX.<sup>1</sup> De la búsqueda de certezas cognitivas a la multiplicidad de voces, de la superioridad europea a la consideración por lo diverso y diferente, de la orgullosa ciencia al respeto igualitario de conocimientos nativos, de la moral universal a las prácticas locales. La proliferación llevó, tanto a nivel epistemológico como en el ético y el existencial, a las ideas de una lejanía insalvable entre los hombres: intraducibilidad, inconmensurabilidad e incomunicación. Se transformó la búsqueda de la objetividad en inclusión de la subjetividad, el conocimiento liberado de prejuicios a una fuerte visión del mismo ligado al poder y a intereses personales y sociales.

Quisiera en este trabajo jugar con algunas interconexiones posibles entre la confianza o el escepticismo en relación al ser humano y sus valores éticos y cognitivos. Primero con algunas gruesas pinceladas intentaré caracterizar las críticas clásicas a cada uno de estos niveles y luego señalaré algunos posibles entrecruzamientos entre ellos. ¿Conocemos o sólo creemos que conocemos, amarrados a un determinismo social o personal? ¿Nuestras vidas deben regirse por va-

1.- La idea subyacente es la de un optimismo histórico. El futuro trae aparejadas modificaciones superadoras a los errores del presente. Dice Collins (1988) "la mayoría de los teóricos evolucionistas creen que las sociedades producen mejoras en largos periodos de tiempo. Esto posiblemente haya sido la doctrina básica de los evolucionistas del siglo XIX como también de sus predecesores los filósofos del siglo XVIII". La idea tiene su apogeo en el pensamiento de Augusto Comte y en los primeros antropólogos del siglo XX.

lores universales o sólo poseemos normas reguladoras locales y contextuales? El relativismo cognitivo y el ético han utilizado argumentos similares y se han apoyado mutuamente (Hollis and Luckes, 1984). Por otro lado, ¿cómo es posible justificar la existencia misma? Si secularizo esta pregunta básica e intento fundamentar la vida sin apelar a la fe o a valores religiosos, ¿con qué bases cuento para sustentar derechos humanos, soñar con el progreso, o defender principios de equidad e igualdad para todos?

### Sobre la solidez o la caída al vacío

#### a) Relativismo o racionalismo cognitivo

Es imposible conocer con certeza. Nuestro siglo veinte relativista ha mostrado las limitaciones de los datos, las presuposiciones perspectivistas de las teorías, los paradigmas holísticos, la multiplicidad de las lógicas, los serios límites de metodologías excluyentes. Ningún criterio epistemológico, por sí solo ha resultado ser suficiente para explicar el cambio de teorías: ni la coherencia, ni la adecuación, ni las evidencias, ni la fertilidad teórica pueden dar cuenta del cambio teórico en la historia de la ciencia (Kuhn, 1962). El resultado es una visión del conocimiento de “espejo infinitamente roto”, de pluralidades, de diferencias y alternativas teóricas múltiples y de miles de lecturas del mismo hecho.

El optimismo filosófico y sociológico sobre la correspondencia con la realidad de los conocimientos científicos y sobre la manera racional de llegar a sólidos acuerdos se transformó gradual pero sostenidamente en el escepticismo relativista de los años '60 y '70. (Laudan, 1982). Pero este descreimiento en los valores científicos creo que fue un cisma más profundo y escandaloso porque provino del corazón mismo de la élite intelectual anglosajona: Quine, Kuhn, Rorty y Feyerabend, para nombrar algunos de los más espectaculares teóricos que contribuyeron a desdibujar los límites entre el conocimiento y otras actividades humanas como el arte, el negocio, la interpretación, el amor y la guerra.

Desde otras corrientes filosóficas continentales se profundizaron las críticas al intento de la razón de liderar el proceso hacia el progreso: el deconstruccionismo, el post-modernismo, la sociología de la ciencia y la hermenéutica nuclearon las críticas más acérrimas que con enorme resonancia en ámbitos académicos debilitaron la otrora orgullosa ciencia. Paulatinamente, como dice Rorty (1993) la literatura se ha convertido en el santo y seña, del mismo modo que el método científico lo fue en los años '20 y '30.<sup>2</sup>

Cada discurso y lectura de la realidad está teñido de historicidad, influido por intereses personales y grupales, atravesado por la voluntad de dominio, distorsionado por

---

2.- En el mismo artículo Rorty cita a Paul de Man: "más que cualquier otro modo de indagación, incluida la economía, la lingüística de la *literariedad* constituye un instrumento poderoso e indispensable en el desenmascaramiento de las aberraciones ideológicas, así como un factor determinante para explicar su aparición".

ideologías, condicionado por estructuras biológicas, sexuales y de clase. No existen jerarquías epistémicas, ni discursos privilegiados, sólo se legitiman “narraciones” empujadas por el poder y las circunstancias.

El talón de Aquiles de tan fascinantes críticas es la contundencia de la evidente y creciente manipulación de hechos naturales y de fenómenos sociales que permiten el control. La predicción teórica, aunque no completa ni con bases sólidas, es suficiente para lograr una cierta y eficaz adecuación de la acción a la realidad.<sup>3</sup> Desde el punto de vista cognitivo, es un éxito indubitable.

Pero los valores esgrimidos de practicidad, eficiencia y repercusión social del conocimiento pueden aún dejarnos con la liviandad de respuestas a medias. Parece necesario elevarse del nivel de la discusión epistemológica al de la ética y de ésta al sentido o sin-sentido de la vida misma para responder a las preguntas del por qué y para qué del esfuerzo individual y colectivo de la producción del conocimiento.

#### b) Relatividad o Fundamentación ética

El relativismo ético significó el valorar toda norma en su propio contexto cultural. Los juicios de valor moral solo son entendibles holísticamente dentro de una sociedad que las produce y las mantiene localmente. No existen estándares de verdad y falsedad y es imposible encontrar juicios universales que evalúen o juzguen prácticas y creencias particulares.<sup>4</sup> Esta idea que creció en importancia intelectual durante el presente siglo tanto en filosofía como en antropología, presupone la ruptura del etnocentrismo europeo, la aceptación liberal de culturas alternativas, la simetría en las normas y el determinismo social en las convicciones.

La pregunta es si es posible encontrar valores transculturales, ahistóricos e imparciales. Desde una visión trascendente del ser humano la conducta se justifica por reglas divinas que esperan ser mantenidas sin cuestionamiento. Las respuestas seculares han sido variadas: del escepticismo de Alasdair MacIntyre “los derechos humanos o naturales son ficciones, son como brujas y unicornios porque todo intento de demostrar con buenos razonamientos que existen esos derechos ha fracasado” a la defensa de la lista corta y abstracta de derechos humanos señalada por Steven Lukes que pueden asegurar

---

3.- Los ejemplos de los avances de la ciencia son tantos y tan variados que parecería pueril nombrarlos: desde los adelantos en medicina que han posibilitado un aumento en la expectativa de vida, los conocimientos en antropología que nos permiten conocer con exactitud asombrosa la edad del *homo sapiens* y su modo de vida, la teoría sobre el origen del universo y la constitución de la materia. Un capítulo de méritos propios merecerían los avances registrados en las disciplinas sociales. Daniel Bell (1982) afirma que no solamente hay realizaciones en las ciencias sociales tan claramente definidas y tan eficientes como las realizaciones e invenciones tecnológicas sino que las mismas han tenido gran aceptación o importantes efectos sociales en tiempos sorprendentemente breves del orden de los diez a quince años (pág. 25). Incluye una lista, publicada en la revista *Science*, de sesenta y dos “avances” de 1900 a 1965.

4.- Peter Winch, epistemólogo de las ciencias sociales continuador de las ideas de Wittgenstein en *Ciencia Social y Filosofía* defendía la siguiente idea: “los principios, los preceptos, las definiciones, las fórmulas, todos deben su sentido al contexto de actividad social humana en el cual se aplican”.

el “consenso en el amplio espectro de la vida política contemporánea”. (Luckes 1994).

Las respuestas clásicas de felicidad para la mayor cantidad de individuos y de una naturaleza humana esencialmente compasiva (¡todos estarían horrorizados al contemplar un niño que sufre!), son de las mejores que conozco. Apuntan a reforzar valores de defensa de la comunidad y del conjunto por encima de los intereses egoístas y personales.

Putnam incluye y se refiere a un vago pero universal sentimiento de hermandad entre los hombres, al ideal de igualdad o a la pretensión si no de felicidad, al menos de un sentimiento positivo sobre las necesidades de los otros.

El problema es que no es posible una fundamentación ética y moral de la conducta si no logramos encontrar una fuerte justificación de la existencia misma del ser humano.

#### c) Trascendencia o nihilismo sobre la especie humana

Por un lado las religiones no sólo han explicado orígenes sino otorgado trascendencia al ser humano con la esperanza en una vida posterior a la muerte. Se justifica la existencia presente por un futuro mundo divino. Por otro lado, cotidiana e individualmente muchas mujeres han justificado sus existencias a través de sus hijos, muchos hombres en obras artísticas, científicas o en honores políticos y militares. Las justificaciones religiosas y sociales de la existencia aparecen como bases sólidas para fundamentar la conducta.

Esta visión romántica y seductora puede ser contrastada por una visión científica de una especie generada por una compleja combinación de átomos y moléculas estructurados al azar, o por la simple suma de causalidades o casualidades. A la contingente aparición del ser humano se suman los pronósticos inciertos sobre su permanencia. Nos encontramos a finales de milenio ante la paradoja de las máximas conquistas tecnológicas y de las mínimas perspectivas de que el ecosistema pueda sustentar sistemas económicos basados en un ilimitado uso de los recursos naturales. No sólo pudimos no haber existido sino que podemos fácilmente desaparecer. Las visiones científicas nos llevan a la inevitable conclusión de una contingencia absoluta de la existencia humana.

### Algunas posibles relaciones entre los niveles

Podríamos pensar en varias combinaciones posibles entre los relativismos cognitivos, éticos y ontológicos. Sólo señalaré algunas, antes de intentar una reflexión personal sobre la relación entre mundo y conocimiento.

1. Una posición totalmente escéptica partiría de la incapacidad de encontrar fundamentos sólidos al ser humano y esto arrastraría a un relativismo ético. Esta peculiar especie surgida del azar, munida de una original capacidad emotiva, posee una extraña

falta de especialización y una compleja masa cerebral que le permite una mayor capacidad de adaptación al medio y una singular tendencia a la reflexión creativa. No es necesario proteger la vida, carente de valor esencial. Como toda otra especie sobre la tierra, los fuertes someten a los débiles, toman lo que más pueden y caen los perdedores. Las normas son costumbres establecidas por un precario equilibrio dinámico que surgen de la necesidad y se sacralizan por el hábito. Estudios antropológicos muestran constantes avances tecnológicos que le permiten adaptarse a la corteza terrestre, alargar su periodo de vida y reproducirse.

Sin el recurso de la fe –convencimiento sin razones o evidencias empíricas– no es posible fundamentar con bases sólidas la vida, y por detrás se hace añicos la posibilidad de encontrarle un sentido fuerte a la ética. A este nivel de descreimiento tampoco parecieran justificarse los intentos de trascendencia individual en lo social –hijos, fama, sacrificios personales por el conjunto o por las generaciones futuras, derechos humanos–; serían sólo vanos espejismos de un sujeto perteneciente a una especie surgida imprevista y fortuitamente.

Antes y ahora, se han utilizado los avances científicos y tecnológicos tanto como herramientas de “progreso” y adaptación como de control y dominación. Algunos seres humanos, los menos, dominan a los más y los conocimientos adquiridos han aportado sofisticadas herramientas poderosas y sutiles, algunas que aportan al bienestar y que satisfacen la curiosidad humana y muchas otras utilizadas como instrumentos de manipulación.

No existiría en este caso una función del conocimiento con sentido comunitario. Sí, quizás, podría entenderse como un juego entretenido, hedonismo intelectual justificado ante la existencia absurda. Matemáticos, físicos y científicos sociales estarían involucrados en la construcción de lenguajes múltiples, algunos parcialmente coincidentes con la realidad, pero sin un sentido socialmente trascendente. Habría equidad entre los discursos, todos cumpliendo la función estética de los productores y consumidores de los mismos. No es necesario justificar el conocimiento por su utilidad, sino que podría equipararse a la belleza y como dice Freud, aunque ofrece escasa protección contra la posibilidad de sufrir, el goce de la belleza se acompaña de una sensación particular, de suave efecto embriagador (Freud 1944,1981).

Al nihilismo existencial corresponde la ausencia de fundamentos éticos, de direccionalidad moral de la acción y el conocimiento en este caso podría justificarse tibiamente para perfeccionar el dominio o para mitigar el sin-sentido de una existencia vacía.

2. Una postura optimista presupone la bondad del ser humano, la primordial función del conocimiento en la sociedad y la creencia en la posibilidad de la construcción de una sociedad mejor.

A las devastadoras descripciones de la situación actual del mundo, se contraponen

construcciones sociales utópicas que corregirían errores y horrores presentes y pasados. Aunque por definición no realizables, las utopías cumplen la función de ideales regulativos, de crítica de la realidad existente, de orientadoras de la acción y promotoras del cambio social. Las utopías conscientemente trascienden el tiempo y el espacio, iluminadas por la esperanza. Como señala Martensson (1991), los utópicos están convencidos de que existe un sistema social que resolverá los problemas existentes; cuanto mayores sean los problemas que se enfrentan, mayores los deseos de encontrar una solución en una polaridad entre el plan y la realidad. En este distanciamiento involucran una crítica a la sociedad existente, donde el futuro se convierte en negación del presente.<sup>5</sup>

Es importante destacar la relación entre la idea de un mundo mejor regido por principios morales y diseño racional del mismo. Recordemos las utopías racionalistas del siglo XVII de Francis Bacon o las del marxismo del Siglo XIX, donde el hombre se nos presenta tallando su propio destino y al conocimiento científico como instrumento de planificación social y control del individuo en pos de los intereses grupales. Tanto en La República de Platón como en la novela de Huxley, Un Mundo Feliz, el mundo está regido por la burocracia intelectual, una élite de administradores científicos, que conoce la estructura del mundo.

3. Pensemos en una alternativa intermedia: (¿síntesis? ¿eclecticismo? ¿superación dialéctica de contradicciones?) Podríamos obviar la falta de necesidad ontológica, de fundamentación trascendental de la existencia, y sin embargo adherir a una simpatía por los derechos humanos, por la esperanza de una vida plena para la mayor parte de los seres humanos. Podríamos sentir una terrible tristeza –al decir de Rorty– por aquellos que sufren, e intentar contribuir a disminuir tales sufrimientos. En este caso el conocimiento como elemento de diagnóstico de las situaciones existentes, como instrumento de explicación de las desigualdades y como herramienta de transformación no puede ser abandonada. Si la injusticia y el sufrimiento humano no nos son indiferentes el conocimiento de la realidad, ya sea el virus del SIDA como la causa de la discriminación son objetivos no sólo posibles sino deseables.

Intelectuales como Freud y Habermas pertenecen a la clase de pensadores que reconocen la reflexión y la autoconciencia como instrumentos de emancipación. La técnica analítica consiste en la traducción de lo inconsciente en consciente, las represiones pueden ser superadas en virtud de la reflexión, que no sólo es un proceso a nivel cognoscitivo sino que al mismo tiempo disuelve resistencias a nivel afectivo (Habermas, 1968, 1982 pág. 229). El sufrimiento del individuo busca el alivio en el conocimien-

---

5.- Frank Pfetsch (1992), contrasta la ideal república platónica con las guerras permanentes de las polis griegas, la *Utopía* de Moro como una alternativa a la miseria y desesperación de los campesinos y al mundo contemporáneo de Owen de "ignorancia y egoísmo" con un nuevo mundo moral donde "sólo la verdad y el conocimiento reinarán libres de superstición y prejuicio". (pág. 237).

to de sus propios obstáculos, y de las resistencias personales a conocer las causas de sus insatisfacciones.<sup>6</sup>

### Algunas reflexiones

El romántico optimismo del siglo XIX se ha transformado en el pesimismo del siglo XX en relación a la perspectiva futura y a la noción de progreso.<sup>7</sup> El siglo XX ha sido trágico para nuestras esperanzas. El egoísmo de las sociedades capitalistas, el derrumbe catastrófico del sueño justiciero del socialismo, el racismo de grandes grupos humanos, la discriminación sistemática de las mujeres en su desarrollo, la dominación de naciones fuertes en relación a las débiles, hambrunas endémicas y epidémicas, guerras mundiales y locales, la explotación sin límites de los recursos naturales, la manipulación de conciencias a través de los medios de comunicación de masas, son fenómenos aparecidos o acentuados en este siglo. Si tenemos que describir el mundo, diremos que vivimos en islotes de prosperidad rodeados de masas sumergidas en la escasez y con la agravante paradoja de ser capaces técnicamente de alimentar a toda la población mundial si la economía estuviera dirigida a ello.<sup>8</sup>

Se suponía que dominaríamos el mundo, y sin embargo por primera vez en la historia de la humanidad tenemos la posibilidad de autodestruirnos espectacularmente con el capital armamentista o silenciosa e invisiblemente con la dilapidación de recursos no renovables. Nos explotamos unos a otros y a la naturaleza sin compasión.

¿Somos seres éticos? ¿Tenemos alguna posibilidad de esperar un mundo mejor? Si éste es el cuadro de situación al final del milenio, ¿qué argumentos razonables nos llevarían a pensar en un futuro promisorio?

A nivel del discurso, el fin de siglo nos encuentra sin utopías sistemáticas, sólo con fragmentos de deseos de cambio.

Un camino de salida lo encuentro en la profunda compasión hacia los otros, empujados por la tristeza o por la convicción de la increíble capacidad de sentimiento del

---

6.- Sigmund Freud, (1944, 1981) apartándose de una valoración totalmente positiva de la cultura afirma: "me he empeñado en apartar de mí el prejuicio entusiasta de que nuestra cultura sería lo más precioso que poseemos o pudiéramos adquirir, y que su camino nos conduciría necesariamente a alturas de insospechada perfección". Pero al mismo tiempo reserva un lugar para las ilusiones: "Hoy, los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben, de ahí buena parte de la inquietud contemporánea de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos 'poderes celestiales', el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?"

7.- La noción decimonónica era que el tiempo venía acompañado de mejoras superadoras: para Marx luego de ciertas etapas de sufrimiento sobreviene una sociedad libre de clases; el cientificismo optimista de Comte creía en la función de la razón en la resolución de la problemática humana.

8.- A pesar de esta imagen esencialmente pesimista de la humanidad creo en la contradictoria naturaleza humana: somos seres increíblemente egoístas y angelical o estúpidamente bondadosos, irracionales en algunos de nuestros fines y acciones y racionales en los discursos, destructores y constructores, creadores de belleza y contempladores pasivos del sufrimiento ajeno, seres hacia la muerte planificando cotidianamente como dioses inmortales.



ser humano. Una fuerza de superación nos empuja hacia la posibilidad de cambio. Sé que es una débil telaraña de sustentación, pero a falta de fundamentaciones fuertes encontramos esta tendencia a escapar del horror de la inequidad. Quizás tal debilidad de fundamentación es más parecido a una cuestión de formas, a un gusto estético o a una tendencia por lo bello, por la vida que es universal.<sup>9</sup>

Si estos valores nos animan, el conocimiento no sólo puede ser utilizado para dominar sino que se transforma en un instrumento inevitable para el cambio y la transformación, para la construcción de nuevas utopías. Mucho conocimiento está al servicio y es instrumento de dominación. En su aspecto práctico, la tecnología ha sido responsable de muchas de las transformaciones sociales y económicas de esta época: el monstruo tecnológico que no sólo sirve sino que domina, la criatura que se vuelve dueña o está manejada por poderosos intereses económicos que las más de las veces se disfraza de purismo tecnológico: es el conocimiento sin ética. Puede transformarse en conocimiento con ética, información guiada por fines de sobrevivencia y de justicia social.

También las ciencias sociales se han transformado en mercancía como lo ha hecho el deporte, la música o las noticias, pero el conocimiento guiado por las necesidades de los individuos tiene la posibilidad de ser una herramienta imprescindible para el cambio. Con conocimiento se manipulan conciencias a través de los medios de comunicación de masas, pero tenemos algunas esperanzas de que la educación concientizando sobre los peligros pueda producir mecanismos psicológicos de advertencia. Roles estereotipados someten a media humanidad en el incómodo corsé cultural de ser mujer, pero un lento proceso de análisis y autorreflexión junto al convencimiento de formas de vida mejor, podrían cambiar la situación. Con el conocimiento de las reglas económicas se venden tecnicismos como cajas inviolablemente cerradas, pero con un conocimiento orientado éticamente es posible abrir las cajas negras y mostrar los presupuestos filosóficos y las decisiones interesadas detrás de la aparente asepsia de un plan o receta económica.

La superación del relativismo –el cognitivo, el ético, el deconstruccionista, el post-modernista– se encuentra en lo que denomino el conocimiento deliberativo, que acep-

---

9.- Sería también importante agregar una noción consensualista de las verdades morales. Mc Carthy (1992) sintetiza esta postura de teóricos norteamericanos y de Habermas de la siguiente manera. "Peirce conectó la idea de verdad al acuerdo de la ilimitada, esto es, potencialmente infinita, comunidad de investigadores, Royce a la comunidad de interpretación de todos los seres humanos, Mead a la comunidad de discurso universal. La idea subyacente es simple: "verdad" significa verdad para todos, "justo" significa justo *para todos*. La verdad y justicia, en tanto tratadas sobre una base racional, están interiormente conectadas con la idea de acuerdo universal. La idea habermasiana de una ética comunicativa puede ser vista como la revisión correspondiente de la ética kantiana. En lugar de atribuir como válida para todos los demás cualquier máxima que pueda desear que se convierta en ley universal, debo someter mi máxima a todos los demás a fin de evaluar discursivamente su pretensión de universalidad". El problema con el *consenso* como criterio sería la posibilidad de equivocación conjunta, legitimada por el uso, equivocaciones que pueden constatarse en la historia de la humanidad, que sostuvo colectivamente injusticias y desigualdades: la esclavitud, la servidumbre, la posición subalterna de mujeres o razas han sido justificadas unánimemente en diferentes períodos históricos. (El subrayado me pertenece).



ta la negociación informada de alternativas de conocer y la variabilidad teórica limitada pero que rechaza tanto al relativismo como al dogmatismo. Al relativismo cognitivo porque reconoce que aún aceptando todas las limitaciones que he señalado anteriormente como características de la visión contemporánea del conocimiento, muestra teorías eficaces, explicativas y predictivas. Al relativismo ético porque no es posible aceptar, si reconocemos valores de justicia y de equidad, la igualdad de discursos justificados por un holismo y contextualismo cultural. La crítica contundente a la búsqueda de la objetividad como un “metarrelato occidental” deja sin fuerzas de convicciones al conocimiento que apunta a mostrar, desnudar, explicar o a gritar sobre los grandes males de la humanidad.<sup>10</sup>

Si tenemos un horror por las desigualdades, podremos distinguir entre la cruel dictadura que sufrimos durante ocho años, y la suave democracia llena de errores en la que vivimos.<sup>11</sup> Si suponemos que tenemos derecho a un país soberano, sufrimos las prostraciones económicas y las dominaciones políticas del Tercer Mundo. Si sostenemos la idea de que todo ser humano tiene el derecho de desarrollar sus capacidades, nos vemos sorprendidos por la efectiva coerción del micropoder que ata a las mujeres a la sumisión. Si creemos que la sobrevivencia del ser humano es mejor que su extinción, entonces deberemos defender la idea de los necesarios cambios que requiere modificar hábitos y valores de consumo indiscriminados.

Es también una nueva reconstrucción de narraciones utópicas, que no sólo serán narrativas en el sentido de cuentos sin correspondencia con la realidad, sino que necesariamente serán utopías científicas. Con esto quiero decir que las nuevas utopías: a) acumularán información sobre el estado de la situación de la realidad (por ejemplo que 300 millones de personas en el mundo padecen de desnutrición crónica, o que las mujeres trabajan el 66% de las horas, reciben el 10% de los ingresos mundiales y que sólo son poseedoras del 1% de las tierras). b) Intentarán dar explicaciones causales de las inequidades con el objeto de buscar las maneras de transformar la realidad. c) Sugerirán posibles mecanismos de cambio. d) Reflexionarán sobre la factibilidad y la viabilidad de las alternativas pensadas a la luz de los conocimientos acumulados sobre el ser humano y transmitirán el mensaje en todos los idiomas que apelen no sólo a la razón

---

10.- Carlos Reynoso (1991), en la presentación de la compilación de trabajos donde muestra la influencia dominante de la filosofía post-moderna en la antropología de las últimas décadas acusa al relativismo post-moderno como filosofía de una sociedad opulenta. Además opina: “Afirmar por implícitamente que se lo haga que la perspectiva del torturador y la del torturado constituyen visiones “igualmente verdaderas”, que después de un holocausto o un etnocidio no hay ninguna verdad objetiva a determinar, que la búsqueda de la verdad constituye una ilusión propia de occidentales sujetos a la idea de la representación, constituyen coartadas... en el post-modernismo la búsqueda de la verdad se proscribió a priori, porque se decreta que no hay ningún hecho que pueda establecerse, ninguna certidumbre en lo que se percibe, ningún concepto que resista su deconstrucción”.

11.- Idea magníficamente expresada por el Dr. de Olaso en ocasión de la conferencia de Baudrillard en el *Seminario Internacional de Pensamiento Francés* realizado en Buenos Aires en 1992.

sino al sentimiento y la emoción.<sup>12</sup>

La posibilidad de utilizar el valioso aporte del conocimiento, de reconocer el valor de la de-construcción con el propósito de la reconstrucción, de poder sumarse a una teoría crítica que es esencial pero socialmente transgresiva, porque transgrede valores e intereses constituidos, ahuyenta el espectro relativista.<sup>13</sup> Lo que quise en esta nota es mostrar la indudable importancia del mismo cuando reflexionamos sobre la sociedad e intentamos teleológicamente unir conocimiento con ética.

### Bibliografía

- Bell, Daniel (1982). *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Alianza Editorial. Madrid.
- Luckes, Steven (1992) *CLAVES de Razón Práctica* (Revista). Nº41. Abril 1994. España.
- Collins, Randall (1988). *Theoretical Sociology*. University of California, Riverside.
- Freud, Sigmund (1944,1981). *El malestar en la cultura*. Siglo XXI editores. México.
- Furlong, John (1988). *Scientific Psychology as Hermeneutics*. Rorty Philosophy of Mind.
- Habermas, Jurgen (1968, 1982) *Conocimiento e interés*, Ed. Taurus, Madrid.
- Hollis and Luckes (1982). *Rationality and Relativism*, Cambridge: MIT Press.
- Laudan, Larry (1982). *Science and Values*. University of California Press.
- Pfetsch, Frank R. (1992). *The History of Utopian Thought*. Universitas 4, págs. 235-312.
- Putnam, Hilary (1985). *Reason, Truth and History*. Cambridge University Press.
- Rorty, Richard (1982). *Pragmatism, Relativism, Irrationalism in Consequences of Pragmatism*. Univeristy of Minnessota Press. (1989) *De Man y la izquierda cultural norteamericana*. Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. (1993) Paidós. Barcelona.
- White, William (1986). *On the Uses of Social Science Research*. American Sociological Review, Vol 51.
- Winch, Peter (1971). *Ciencia Social y Filosofía*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

---

12.- Pfetsch (1992) afirma que "la historia del pensamiento utópico es la historia de la protesta. El mundo contemporáneo del que surgen las utopías es considerado inadecuado y estas deficiencias se suplen con la descripción de mundos más hermosos". Citando a Weber dice "toda experiencia histórica muestra de que lo posible nunca podría haberse alcanzado si la gente no hubiera soñado repetidamente con lo imposible" y citando a Oscar Wilde "un mapa del mundo que no incluye a Utopía, no merece ser ni mirado".

13.- No quiero *significar* con esto que el conocimiento sólo se justifica siendo crítico, ya que a nivel individual puede defenderse por el sólo placer del juego de las ideas, de la presentación articulada de conceptos como melodías, o de modelos matemáticos como construcciones arquitectónicas, o también porque muchos requieren de una justificación de su existencia o recompensas y reconocimientos para su autoestima.